

PAPEL | CULTURA

JOHN WATERS “AHORA, EL RIESGO DE CENSURA VIENE MÁS DE LA IZQUIERDA”

Entrevista. El director de ‘Pink Flamingos’ se estrena como novelista con la hilarante y guarrindonga ‘Mentirosa’. Él mismo piensa llevarla a la gran pantalla cuando se pase la huelga de actores y guionistas en Hollywood

Por Philipp Engel. Fotografía de Greg Gorman

John Waters no estrena un largo desde *Los sexoadictos* (2004), película condenada al fracaso (comercial) por una injusta calificación para menores de 17 años (no era para tanto). Pero ahora mismo está de triple actualidad: no solo ha publicado su primera novela, la tan hilarante como delirante *Mentirosa* (Caja Negra Editorial), subtitulada *Una novela de amor deplorable*, sino que sus fans españoles, entre los que figuran Valeria Vegas Àlex Mendibil o Esty Quesada (conocida como Soy una pringada), le rinden un sentido tributo en *¡Larga vida al trash!* (Dos Bigotes), donde se explica, por ejemplo, cómo la famosa escena de *Pink Flamingos*, en la que Divine engulle auténticos excrementos de perro, le abrió las puertas de Hollywood.

A sus 76 años, el director de *Hairspray* o *Los asesinatos de mamá* no ha perdido ni un ápice de vitalidad. Desde *Los sexoadictos*, ha publicado cuatro nuevos libros de no ficción en los que celebra sus excéntricos gustos; ha girado por todo el mundo con sus monólogos; ha expuesto sus obras *kitsch*; ha organizado campamentos de verano, tinglados navideños... El último gran icono de la contracultura está en todo y ahora debuta como novelista con una obra en la que pone su estilo sardónico y explosivo al servicio de una ladrona de equipajes en serie, a la que acaban persiguiendo, con aviesas intenciones, todos los que deberían contar algo para ella: un amante frustrado con pene parlante; una hija que lidera una secta de saltadores de colchoneta, y una madre experta en cirugía estética para perretes de lujo. Para llorar de risa.

P. El mundo quiere saber qué piensa de Barbie el director de *Pink Flamingos* ¿Ya la ha visto?

R. No la he visto, y tampoco me muero de ganas. Me alegra que sea un éxito gigantesco, y creo que Greta Gerwig es una buena directora. Pero *Barbie* nunca me ha interesado demasiado. Sí que fui a ver *Oppenheimer*, y me gustó mucho. Va a arrasar en los Oscar.

P. A mí me causa problemas que Oppenheimer fuese un «destructor de mundos», o un asesino de masas, que viene a ser lo mismo.

R. Es algo que puedes objetar, aunque creo que, de alguna manera, eso también está en la película.

P. Ha pasado más de medio siglo desde *Pink Flamingos*. Siempre se la ha considerado como una película de culto. ¿Podemos decir ya que se trata de un clásico?

R. En los últimos años se me ha otorgado una nueva respetabilidad que me parece maravillosa. Espera, que voy a vomitar... (risas) No, de verdad es muy excitante. *Hairspray* y *Pink Flamingos* forman parte del National Film Registry, que cada año elige 25 películas para que sean conservadas en la Biblioteca del Congreso. Me parece una locura, porque hasta la fecha siempre que acababa ante un tribunal era para que me declararan obsceno. Nunca gané nada. Cuando estrenamos *Pink Flamingos*, en *Variety* dijeron que era «la película más repugnante de la historia del cine», aunque hace poco nos pusieron entre las 100 mejores. Reconocieron que se equivocaron. Me gusta tanto ser lo peor como lo mejor, cualquier cosa menos estar en el medio.

P. Muy americano eso de ser lo mejor y lo peor al mismo tiempo, ¿no le parece?

R. Sí, sí, sí. Estoy de acuerdo.

P. ¿Por qué ha esperado tanto tiempo para escribir su primera novela?

R. *Mentirosa* es mi primera novela propiamente dicha. Pero en mi libro *Carsick*, donde cuento cómo atravesé Estados Unidos haciendo autostop a los 66 años, había mucha ficción, por mucho que yo mismo fuese el protagonista. Lo mismo cuando volví a tomar LSD a los 70 años solo para contarlo. He escrito cinco o seis libros, he leído muchísimas novelas, y escrito sobre ellas, así

huelga. Ya sabe que el Sindicato de Guionistas está en huelga, y no podemos hablar de nuestro trabajo. Sólo puedo hablarle como autor de la novela.

P. Hablemos pues de la novela. Uno de los personajes es un pene parlante. Recuerda al de *Marquis*, aquella película de animación sobre Sade. ¿Fue una inspiración para usted?

R. No, no viene de ahí. Tampoco es tan raro. Han habido vaginas parlantes en películas como *Pussy Talk* o *El sexo que habla*. Se han visto órganos sexuales parlanchines en un montón de películas, pero creo que el mío, que se llama Richard, es particularmente jocoso.

P. ¿Porque es gay y su dueño heterosexual?

R. Sí, es como ser bisexual, pero con mitad de cuerpo gay y la otra heterosexual. Es una batalla en el ecuador de tu cuerpo, que causa muchos problemas.

P. Entre el pene parlante, algunas escenas explícitas y la secta de practicantes del beso negro, va a ser complicado llevar *Mentirosa* a la pantalla, ¿no cree?

R. ¡Sólo puedo hablar de la novela! La mandamos a una *sensitivity editor*, que es donde te dicen si el libro es lo suficientemente políticamente correcto. Pero nunca nos devolvió la llamada. A lo mejor la matamos, no sé qué pasó.

P. ¿Ha habido escándalo?

R. No, la verdad es que las reacciones en Francia o Estados Unidos con el libro han sido buenas.

P. ¿Está muy extendida la figura del *sensitivity editor*?

R. Sí, los hay en casi todas las editoriales, y vuelven locos a los escritores. Están pendientes de que emplees las palabras correctas, y de los temas raciales. Tengo un amigo que ha renunciado a su novela, porque no podía utilizar la palabra «gordo» y eso que precisamente su novela va de una persona que come todo lo que pillaba y no para de engordar.

“Vi ‘Oppenheimer’ y me gustó mucho, va a arrasar en los cines. No he ido a ver ‘Barbie’, pero me alegra su éxito”

“Me suelo meter en problemas porque suelo burlarme más de las cosas que amo que de las que odio”

que al final sólo me pareció una nueva manera de contar historias. Si he tardado tanto, es porque antes metía la ficción en los guiones de mis películas.

P. ¿En qué momento se encuentra la adaptación de *Mentirosa*, que dirigirá usted mismo?

R. No puedo hablar de eso ahora ya que, como guionista, estoy en

P. ¿Cree que la América de hoy es más conservadora que la de los años 70?

R. Es una pregunta difícil de responder, porque ahora el riesgo de que te censuren viene más por la izquierda, ya que la derecha ya me dio por perdido. Aunque no me suelo meter en problemas, porque me burlo más de las cosas que

amo que de las que odio. Me río más de los códigos de los marginales que de las reglas sociales que seguían mis padres. Incluso en los 70, nos reíamos más de nosotros mismos, aunque también usábamos el humor como una forma de terrorismo. Ahora es una época muy distinta, y en general creo que mejor. No estoy en contra de la mayoría de iniciativas políticamente correctas, pero deberíamos elegir mejor las batallas, porque de lo contrario la gente vota a la derecha.

P. En *Majareta*, que Anagrama publicó en los 80, había dos relatos magistrales: *Las 101 cosas que odio* y *Las 101 cosas que amo*. Sin embargo, el primero me parecía mucho más gracioso que el segundo, ¿cómo lo explica?

R. Creo que ser malo puede ser gracioso durante 10 minutos, pero no durante dos horas. El listado de las cosas que amo y de las cosas que odio podría actualizarse todos los años, porque hay cosas que odiaba entonces, como las coles de bruselas, simplemente porque las habían hervido demasiado, que ahora me gustan mucho. Creo que normalmente escribo sobre las cosas que amo y que todos los demás odian, aunque creo que también es justo escribir sobre algo que odio siempre y cuando el resto del mundo lo adore, como *Forrest Gump*. No les va a importar que odie esa película si han ganado Oscar y reventado la taquilla.

P. Marsha Sprinkle la protagonista de su novela, que es mentirosa compulsiva y ladrona profesional, es una heroína muy John Waters, ¿no cree?

R. Sí, está en la línea de Kathleen Turner en *Los asesinatos de mamá*, o de Divine en todas mis primeras películas. En el mundo real serían consideradas como auténticas villanas, pero en la ficción te tienes que poner de su lado.

P. ¿Las mentiras de Marsha tienen que ver con que vivamos en la era de las noticias falsas, la posverdad y todo lo demás?

R. No, a mí lo que me interesa es la gente que tiene un comportamiento muy extraño, y se cree que es la más normal del mundo. Observo mucho a la gente, me fascina. Creo que Marsha está convencida que mentir le da poder, disfruta sembrando el caos con sus mentiras. No tiene nada que ver con el mundo de la prensa. Soy un adicto a la prensa, recibo cinco periódicos cada día, y estoy suscrito a otros siete online. Es lo que uso como material para mi espectáculo de *spoken word*, con el que tengo unos 40 bolos al año. Está muy basado en las noticias.

P. ¿Le han robado la maleta alguna vez en un aeropuerto? Es verdad que parece muy fácil.

R. No, lo que pasó es que una vez me equivoqué de maleta.

CULTURA | PAPEL



Tomamos las escaleras mecánicas, y alguien vino corriendo detrás de nosotros. Es muy fácil. Tienen cámaras, pero ¿y qué?

P. Desde que asistió al juicio a la familia Manson, le obsesionan los criminales, ¿por qué?

R. Creo que eso ya se me pasó. Tal vez si no hubiera hecho todas esas cosas tan locas a través de mis películas y de mis libros, las habría hecho en la vida real y estaría en la cárcel. Así que le doy las gracias a mis películas por haberme mantenido fuera de la cárcel. Mi público siempre ha estado en los márgenes,

“Sin el cine, habría hecho cosas locas en la vida real y ahora estaría en la cárcel”

“Yo no soy un criminal, pero no confío en nadie que no haya sido arrestado una vez”

ha sido gente que ni siquiera lograba encajar en su propio mundo marginal. Pero también son personas inteligentes, que visten bien y tienen sentido del humor. Tienes que poder reírte de la injusticia, y de todas las locuras por las que tienes que pasar, para poder seguir adelante. Todo el mundo tiene problemas, pero mi público es de los que utiliza el humor como un arma para defenderse.

P. ¿El crimen es una forma de rebelión?

R. Sí, lo es. Yo no soy un criminal, pero utilizo el mal gusto para defenderme de la tiranía del buen gusto. He sido arrestado en alguna ocasión, y no confío en nadie que no haya sido arrestado al menos una vez. Pero nunca me condenaron a prisión. Supongo que en la cárcel hubiera dirigido la biblioteca.

P. Como fan de la familia Manson, ¿le gustó la película dirigida por Quentin Tarantino *Érase una vez en Hollywood*?

R. Sí, muchísimo. Ojalá el desenlace de la película hubiese ocurrido en realidad. Aquella fue una de esas noches que nunca deberían haber sucedido.

P. La madre de Marsha también es una criminal a su manera. Regenta una clínica ilegal de cirugía estética para perros. Y va con un chiste a costa de su amiga, la presentadora de televisión Joan Rivers. También se hizo aquel autorretrato simulando haber sufrido un *lifting* extremo. ¿Por qué le obsesiona el tema?

R. Creo que la cirugía estética para perros no es una fantasía, ya debe existir en algún lugar de Los Ángeles, aunque yo me lo haya imaginado. Estoy completamente en contra de la cirugía estética, y por eso parezco tan viejo. Me gusta la campaña que hizo Yves Saint Laurent en contra. Cuando voy a Los Ángeles y me encuentro con gente que no veo desde hace años... ¡Oh Dios mío, cuando los veo! No parecen mayores, parecen una nueva raza de alienígenas. Les gusta que se note que se han hecho un *lifting*, porque les hace parecer más ricos. Si tuviera que hacérmela, cosa que no va a pasar, me iría a Suiza. La única buena cirugía estética es la que no se nota.

P. Suele decir que el verdadero mal gusto consiste en la demostración de dinero o poder. La novela arranca con la descripción de *McMansions*, esos casoplones completamente desproporcionados, ¿son las nuevas catedrales del mal gusto?

R. Sí, la peor manera de ser rico es haber sido pobre y luego tratar de impresionar a otras personas pobres con tu nueva riqueza. Las *McMansions* son horribles y obscenas, el último lugar en el que me gustaría vivir.

P. Algo más agradable: ¿Ha soñado alguna vez con convertir en actriz a la cantante Lana del Rey?

Le pega muchísimo.

R. Somos fans mutuos, a ella le hubiese gustado que apareciera en uno de sus videos. Es maravillosa. Pero la actriz con la que más me gustaría trabajar es Isabelle Huppert. Quizás algún día cuando empiece a hacer *remakes* franceses de todas mis películas.